

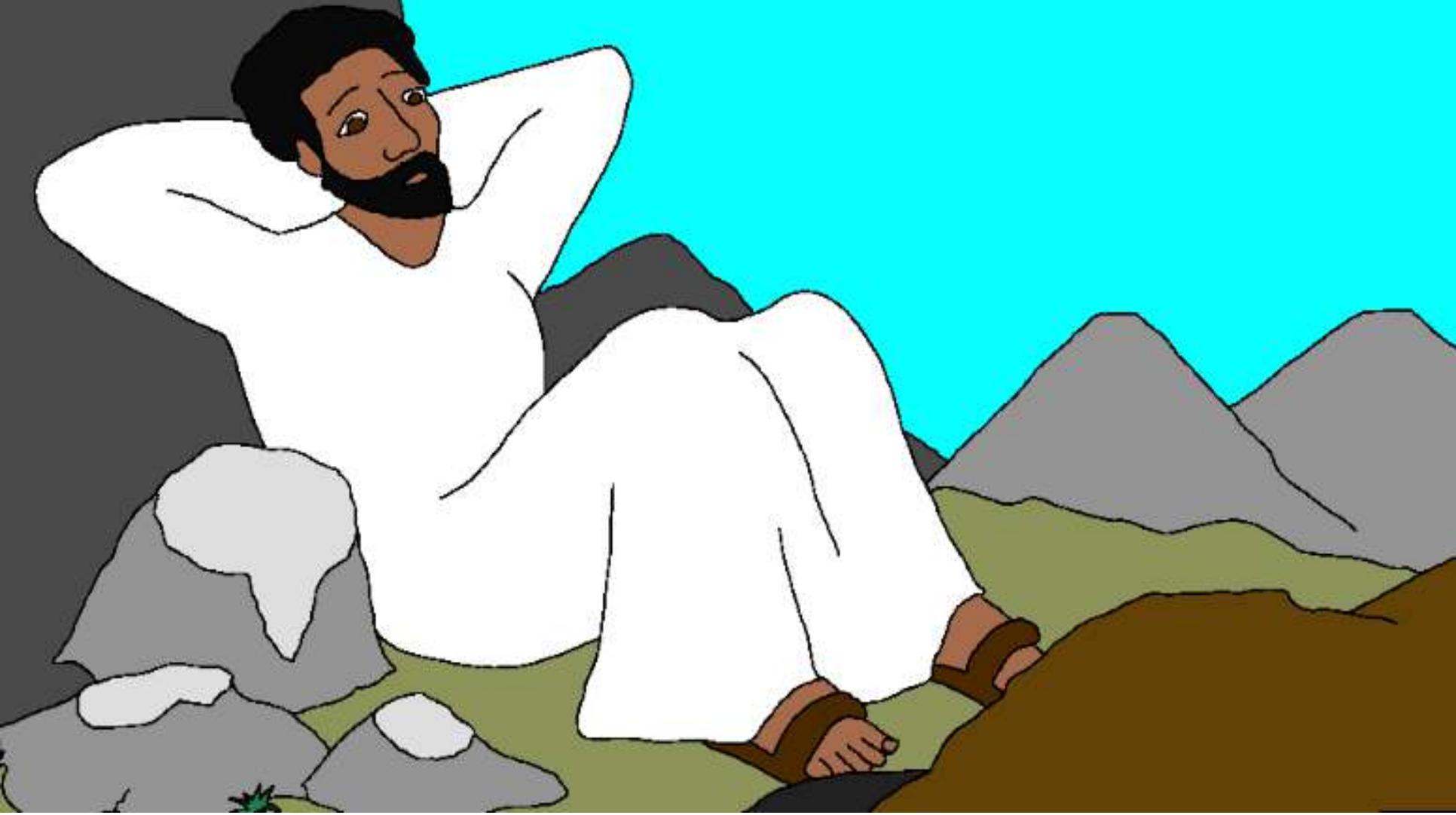
# Un Tiempo Terrible Para Jesús



Cuando Jesús fue bautizado, habló Dios. Él dijo, "Este es mi Hijo amado. En Él tengo complacencia." EL ESPIRITU SANTO de Dios descendió sobre Jesús como una paloma.



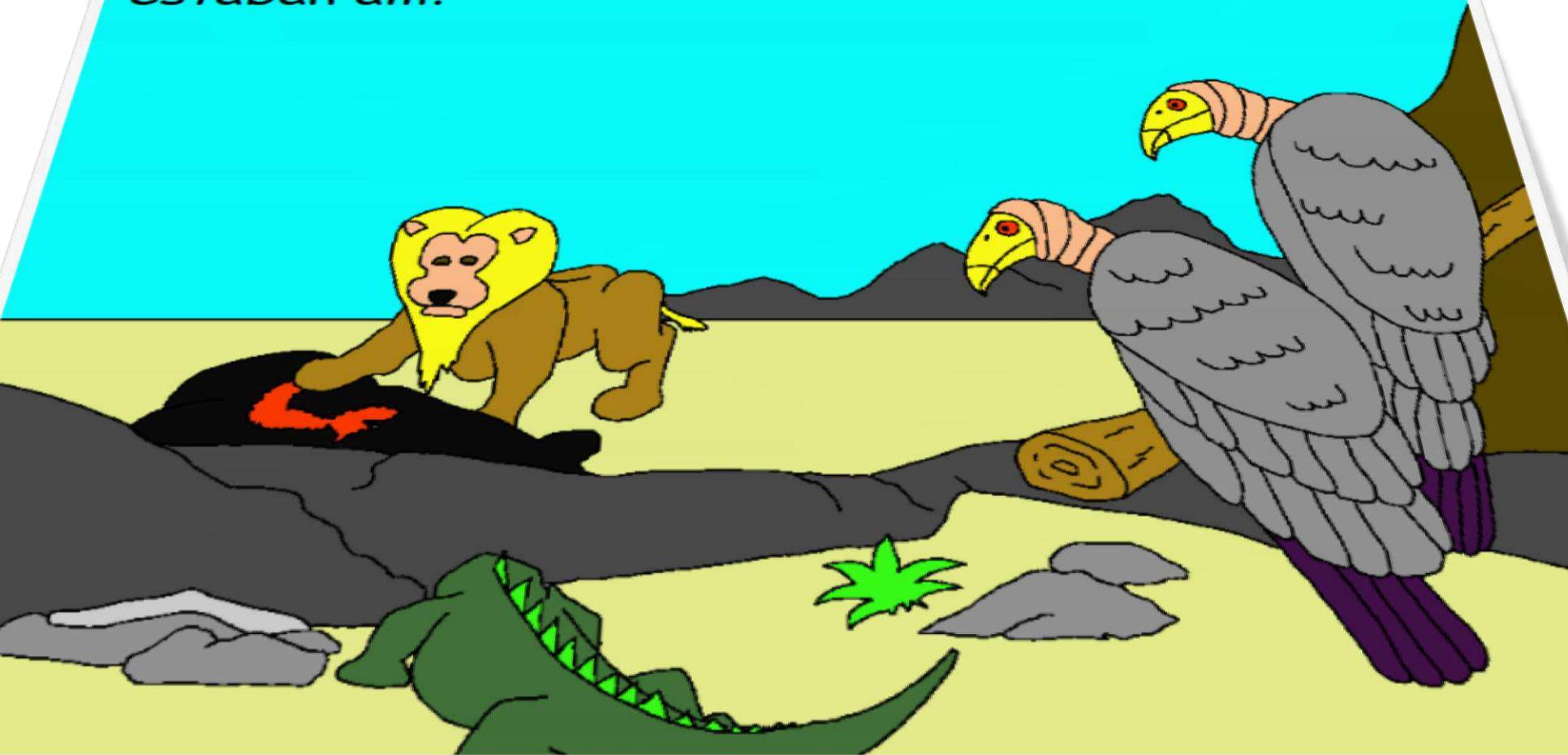
Poco después, el Espíritu Santo de Dios guió a Jesús a un lugar en el desierto. Jesús estaba sólo.



Jesús ayunó por cuarenta días. Eso quiere decir que no comió nada. Tuvo mucho hambre.



La Biblia dice que animales salvajes también  
estaban allí.



Satanás vino a tentar a Jesús.  
Hacía muchos años, había tentado  
a Adán y Eva a desobedecer a Dios  
en el Huerto de Edén. Ahora  
Jesús sería probado.



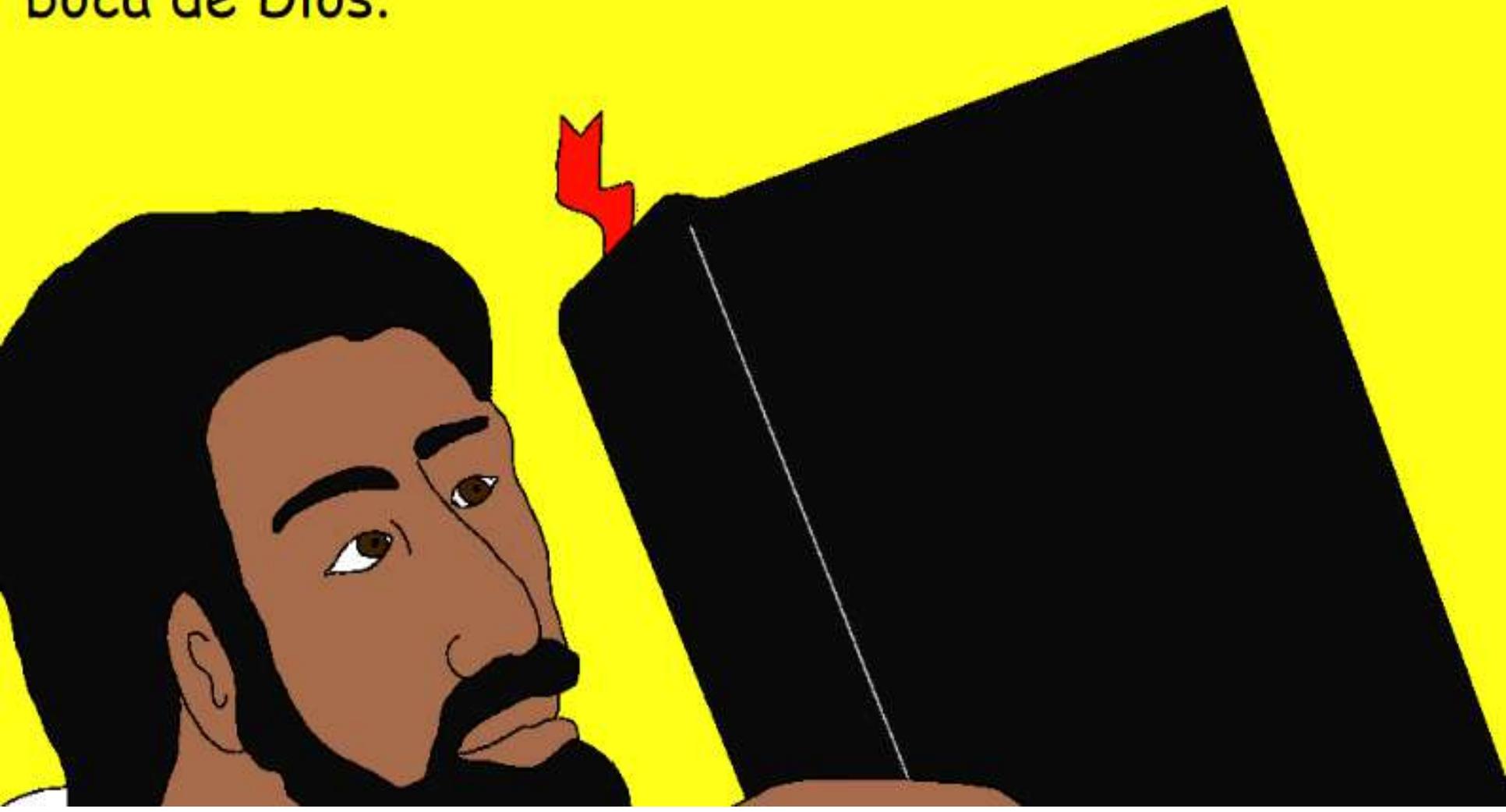
Satanás podía tratar  
de tentar aún al Hijo  
de Dios, Jesús.



"Si eres el Hijo de Dios," le dijo el diablo, "convierte estas piedras en pan." Sabía que Jesús tenía hambre. Sabía que el Hijo de Dios podía cambiar piedras en pan. ¿Obedecería Jesús al diablo?



¡No! Jesús no obedeció al diablo. En vez de hacer eso, contestó de la Palabra de Dios. "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."



Luego Satanás llevó a Jesús a la gran ciudad de Jerusalén, al templo santo donde la gente adoraba a Dios. ¿Qué haría el diablo ahora?



"Si eres el Hijo de Dios,  
arrójate," dijo el diablo.  
Su palabra dice que Sus  
ángeles te salvarán.



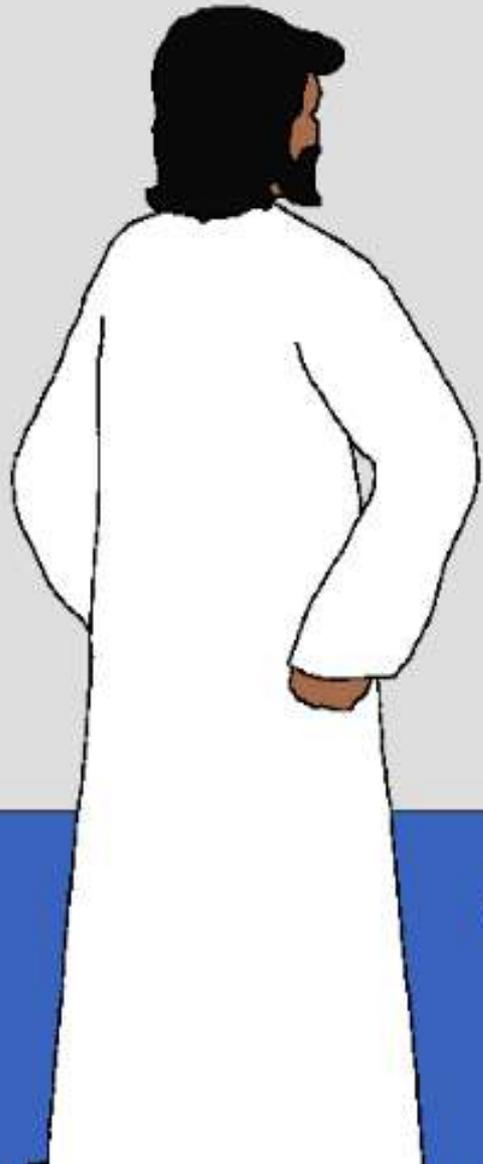
"¡No!" respondió Jesús. "También está escrito...  
'No probarás a Jehová tu Dios.'"





El diablo intentó nuevamente. Sacó a Jesús fuera de la ciudad a la cumbre de una montaña muy alta.

Mostrando a Jesús toda la gloria de cada reino de la tierra, el diablo dijo, "Te daré todo, si postrado me adoras."



"¡Vete, Satanás!" mandó Jesús. "Escrito está, 'Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás.'"



El diablo dejó a Jesús por un tiempo. Entonces sucedió algo maravilloso. Dios mandó ángeles para consolar y cuidar a Su Hijo, Quien no había obedecido al diablo.

